

Comentarios Generales

Sobre la Primera Lectura (Is 56, 1. 6-7)

En este oráculo el Profeta exhorta a todos a la fidelidad para con Dios y abre a los extranjeros el acceso a las bendiciones de Israel, a condición de que se sometan a la Ley de la Alianza:

- El Profeta quiere que se dispongan a la Era Mesianica, que él ve muy cercana. La disposición ha de ser preferentemente moral y espiritual: Practicar la equidad y la justicia. Si ellos quitan los obstáculos, el Señor presto les dará a gozar la Salvación Mesianica. Notemos la equivalencia de estos dos conceptos: 'Mi Salvación = Mi Justicia' (1), tan frecuente en el estilo de Isaías y que Pablo usará en este mismo sentido (Is 45, 21; 46, 13; 56, y Rom 1, 17, 5, 1, etc.).
- En pura línea isaiana, el oráculo muestra un universalismo generoso: Todos los forasteros residentes en Israel podían, según Éxodo 12, 48, unirse al culto, a la celebración de la Pascua, a condición de que se circuncidaran. Ahora se les pide sólo fidelidad al Sábado. Con ello se equiparan al Pueblo de Dios (3) y reciben la promesa de que Dios les colmará de gozo cuando le presenten sus ofrendas en el Templo (7). El Templo será Casa de oración y de encuentro con Dios para todos los pueblos. El Destierro de Babilonia ha vuelto más abiertos y generosos a los judíos.
- También excluía la Ley a los eunucos. No podían tomar parte en el culto (Dt 23, 2). En cambio, aquí este oráculo se eleva a zona más alta. Lo que de verdad interesa a los ojos de Dios es la fidelidad a su Alianza. El eunuco que la guarde (4) recibirá de Dios una bendición mejor que la de los hijos y la de la fama entre los hombres (5). El Profeta, por tanto, supera el legalismo e interpreta la vieja Ley a una luz superior. La misma luz que permitirá decir al Sabio: 'Dichosa la estéril sin mancha. Su fecundidad se mostrará en la visita (juicio) de las almas. Dichoso también el eunuco que no obra la iniquidad. Por su fidelidad alcanzará una herencia muy agradable en el Templo (=Cielo) del Señor' (Sab 3, 13-14). Hay, por tanto, una fecundidad, la espiritual, que supera a la corporal. La esterilidad deja de juzgarse como maldición. Jesús elevará aún más el vuelo y nos invitará a la virginidad voluntaria que tendrá una maravillosa fecundidad en el Reino de los cielos (Mt 19, 12). Como igualmente nos aglutinará a todos al fusionarnos en Él: 'El Pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Y por cuanto es uno el Pan, un Cuerpo somos la muchedumbre que de este único Pan participamos' (I Cor 10, 17).

Sobre la Segunda Lectura (Rom 11, 13-15. 29-32)

San Pablo, que nos ha presentado las negras sombras del misterio de la infidelidad de Israel, ahora nos muestra las luces y las esperanzadoras perspectivas:

- La infidelidad de Israel no es total. Un ejemplo es el mismo Pablo (1). El, que también es israelita de pura sangre, cree en Jesús-Mesías. Y como él, otros inúmeros judíos. A la manera que en otras ocasiones que Dios castigó a Israel se reservó siempre un núcleo (= Resto) para la futura restauración

(2-7), así ahora. La masa de Israel ha visto al Mesías y no le ha reconocido (5). Un apego ciego a sus ritos y culto (= Mesa v 9) ha sido su tropiezo.

- La infidelidad de Israel no es absoluta. Árbol, como es, de raíces santas (= Patriarcas), sigue siendo Pueblo de Dios. Los gentiles convertidos son ramas de acebuche (= olivo silvestre) injertados en el árbol santo de Israel (24). Y por eso judíos creyentes y gentiles formamos el nuevo Israel de Dios. Árbol cuya raíz y tronco (Israel del A.T.) nos sostiene y nos irriga a nosotros, los gentiles, llamados a la fe (18).

- La infidelidad de Israel no es definitiva. Día vendrá en que los judíos contumaces, ramas desgajadas del olivo de Israel, encelados a la vista de cómo los gentiles heredan las bendiciones Mesiánicas, se convertirán a Cristo (24). Cuando esto llegue verá el mundo un rejuvenecer del olivo; es decir, del 'Israel de Dios'. Será como una resurrección. Como una primavera tras un gélido invierno (12. 15). Pablo entra aún más en el interior del misterio y ve planes de misericordia de Dios donde nosotros sólo vemos negros abismos de pecado y tremendos castigos. El misterio o plan secreto de Dios es: judíos y gentiles, todos necesitan por igual de la gracia y misericordia divina (25. 32). Los gentiles sumidos en pecado aceptan de inmediato esta gracia. Israel, sumido ahora en ceguera, se dispone a través de su largo castigo a que dejando de fiar en sí acepte como 'gracia' la salvación del Mesías que le ha de redimir (26. 27). En realidad, el pecado de Israel fue orgullo. Rechazan a un Mesías Redentor porque a ellos les basta su ley.

Sobre el Evangelio (Mt 15, 21-28)

El episodio de la Cananea nos conmueve. La fe de esta mujer pagana merece el elogio de Jesús:

- En el plan del Padre, Jesús tiene la función y misión de predicar a los judíos. Su mensaje llegaría a los gentiles por medio de sus Apóstoles (24),
- Las súplicas tiernas y confiadas de esa mujer pagana obtienen por su piedad, fe y constancia el milagro. Tiene fe. Tiene grande fe (28). Por tanto, ya no es pagana, sino hija de Abraham. Queda así patente que no son títulos de raza y sangre los que dan derechos. Para la Salvación Dios pide la fe.
- Necesitamos la fe firme y perseverante de la Cananea. El orgullo es siempre el mayor obstáculo para la fe. La fe es obediencia. Y el orgullo no obedece: 'Cuando Dios revela hay que prestarle la obediencia de la fe, por la que el hombre se confía libre y totalmente a Dios; y presta a Dios revelador el homenaje del entendimiento y de la voluntad' (DV 5). La Cananea, con la luz y gracia interior del Espíritu Santo, se adhiere a Jesús. Puesta a prueba, responde con una maravillosa y ejemplar humildad (27). Jesús se rinde a la súplica de la fe y de la humildad.

José Ma. Solé Roma (O.M.F.), 'Ministros de la Palabra', ciclo 'A', Herder, Barcelona 1979.